

“Política Decadente”



Cada vez que hay elecciones se renuevan las esperanzas de los ciudadanos de ver la aparición de estadistas preparados para ejercer cargos públicos que nos ayuden a volver al camino de progreso y bienestar general. A pocos días de cerrar el escrutinio y mientras estamos inmersos en una situación social y económica paupérrima vemos a políticos de todos los partidos envueltos en los intereses mezquinos de siempre y puestos en campaña hacia el 2023, mientras debemos terminar el 2021 y afrontar el 2022 con el panorama sombrío de la espiral descendente que se debe corregir.

Dirigentes radicales pintando en rojo, en el mapa eleccionario, las provincias en las que triunfaron, como marcando la cancha hacia el futuro, ¿se cortarán solos?

Por otro lado, en Provincia de Buenos Aires hace 7 años se aprobó una ley que prohíbe la reelección indefinida de los intendentes para evitar los caudillismos que le hacen tanto mal a nuestra república, sea en la provincia que sea, porque en este sistema unitario de gobierno nacional siempre priman los personalismos y grupos sectarios fanáticos que pelean por el poder y cuando lo tienen no saben para qué es. Solo la ambición los lleva a esos cargos de tanta responsabilidad con afán de poder porque su gestión deja mucho que desear.

Cargos testimoniales en las listas de votación cosa que si gana le deja la banca a la

esposa/o, hija/o, nuera, yerno o quien sea en clara demostración de que la política, para muchos, es un gran negocio.

En todos los partidos políticos, vemos a diario los movimientos típicos de candidaturas anticipadas mientras el país sumergido en desconcierto y desorientado por la falta de un plan económico-social tan necesario parece estancado y con prácticas pasadas que nos hacen retrotraer al siglo xx cuando el mundo hace 20 años está en el tercer milenio.

Argentina, que fuera una de las seis economías más importantes del mundo, con gente talentosa en cualquier disciplina laboral, profesional, deportiva y llena de orgullo pasa por décadas de mediocridad y caída constante debido al fanatismo político y ambición personal como no se ha visto en nuestra historia; tal vez el resultado de las elecciones pasadas, logrado por una ciudadanía que mostró su malestar anímico, proceda a exigir a sus representantes la cordura necesaria para salir de este estancamiento.

Que la inflación se potencie, que la pobreza e indigencia aumente mes a mes y que el número de planes sea cada vez mayor pareciera ser el "plan económico" actual. Alejados del mundo totalmente y una economía cada vez más cerrada y deprimida, con un gobierno nacional bidireccional con rumbo a darse contra dos icebergs.

¿Falta de capacidad o voluntad para resolver cuestiones como la inflación? es un tema sencillo de solucionar si se aplica criterio, todos sabemos que la principal causa de la inflación descontrolada se debe a la existencia de un Estado Nacional gigante, burocrático, acaparador de tareas de los estados provinciales, derrochador por donde se lo mire, clientelar, consumidor de divisas, manejando casi la mitad del presupuesto nacional y base del descontrol de nuestra economía. Solo con tomar medidas que frenen el ingreso a la administración de nuevo personal y sin expulsar a nadie y eliminando gastos innecesarios, organismos que duplican tareas con las provincias, reducción de ministerios, plantillas de personal jerárquico sobredimensionadas que abundan en todos los organismos públicos y tantas otras medidas que se pueden tomar y que respondan a un plan de austeridad de 5 años, por ejemplo, sería un gran comienzo y evitaría la creación de nuevos impuestos y hasta permitiría eliminar a muchos de ellos.

Resolver los problemas que tenemos no sería tan complicado si pensáramos primero en la República ante que en los intereses partidarios y personales. El bien común y el progreso de cada uno por su mérito harán de Argentina el gran país que supo ser y que debemos recuperar para el bien de las nuevas generaciones.

por Enrique Mario Barrera